



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

Año II

21 de abril de 1888

Núm. 25



EL HOMBRE DE ARENA

EL MAESTRO

El maestro es el sacerdote de la ciencia.

Los niños generalmente le miran con prevención, porque ignoran la misión trascendental que para su porvenir tiene este modesto funcionario público. Para ellos, el maestro, más que el mentor encargado de cultivar su inteligencia merced á sus sabios y prudentes consejos, es el tirano siempre dispuesto á cohartar sus malas inclinaciones y á privarles sus más pequeños caprichos. Hacen mal. Si comprendieran el inmenso bien que su enseñanza ha de reportarles el día de mañana, en sociedad, lejos de considerarle como un enemigo suyo, al que sólo por las razones expuestas aborrecen, le amarían como á un padre y le buscarían como el mejor camarada.

Cierto es que la prevención que los niños tienen al maestro, particularmente en los pueblos, no carece de fundamento si se tiene presente el antiquado sistema de educación que ciertos maestros rutinarios todavía siguen los cuales, en vez de procurarse atraer el cariño de sus discípulos por medio de la persuasión, tratan de infundirles respeto por medio del rigor, y, aferrados al rancio aforismo: *la letra con sangre entra*, fundan todo su método de educación en el uso inmoderado de las disciplinas. ¡Lamentable error! Castigar no es persuadir; y al niño, desde pequeño, debe procurarse hacerle amar el estudio no por temor al castigo, sino por la convicción de los beneficios que aquél ha de reportarle.

Afortunadamente los maestros *chapados á la antigua* (si se me permite esta frase vulgar) son hoy pocos, y su sistema de educación ha caído en desuso, no sólo porque la ley prohíbe terminantemente la aplicación de castigos corporales, sino también porque nuestra actual generación, más ilustrada que la anterior, debido á que en nuestros días se lee más, lo reprueba unánimemente. *Enseñar deleitando*: este precepto de Horacio es la base de la moderna instrucción primaria y el que ha inspirado á Froebel sus *Jardines de la infancia* para la enseñanza de los párvulos. En ellos los niños desarrollan la inteligencia merced á agradables pasatiempos mentales, y las fuerzas físicas por medio de prudentes ejercicios gimnásticos. Sabia previsión: la escuela deja de ser para los niños un lugar de reclusión en el que están condenados a largas horas de obligado quietismo, para convertirse en teatro de sus expansiones y juegos. El niño aprende en ella los rudimentos más esenciales de la educación, que, como otras tantas semillas, siembra en su inteligencia la mano hábil de la mujer dedicada á tan noble tarea. Una vez preparado para seguir con éxito estudios más serios, del maestro depende que las semillas produzcan sazonados frutos.

En la antigüedad era tal la consideración que se tenía á los maestros, que algunos tiranos (no todos), cuyos nombres han pasado á la historia por espantosos crímenes, les respetaban. En Roma y Atenas los filósofos enseñaban sus doctrinas á sus adeptos; y algunos, como Sócrates, pagaron con su vida la exposición de sus doctrinas. El nombre de maestro, entonces como ahora, era considerado como un título honroso, y los filósofos se enorgullecían con que se les aplicara. El mismo Jesús, al predicar á los pueblos de Judea, buena nueva, era llamado por sus discípulos el *Divino Maestro*; y, debido a vez á esto, en nuestra época se aplica impropiamente el adjetivo *divino* á los hombres que más han brillado en las artes.

En nuestra patria, donde por desgracia la instrucción pública aun no está á la altura que es de desear, no por falta de maestros inteligentes é ilustra-



Las primeras letras

dos, sino por lo refractarios que se muestran algunos pueblos á atender como deben las cargas de la enseñanza, la profesión de maestro ha sido siempre poco envidiable. La frase *tiene más hambre que un maestro de escuela* se ha hecho proverbial; y, para colmo de vergüenza, algunos ayuntamientos han tratado de suprimir el presupuesto de las escuelas fundándose en una mal entendida

economía. Ha habido casos en que el maestro, para atender á sus más perentorias necesidades, ha tenido que mendigar de puerta en puerta el pan cotidiano; y no hace muchos días que los periódicos han dicho que un maestro de primera enseñanza había solicitado la plaza de verdugo, vacante en una de nuestras más hermosas provincias: hecho que la opinión pública ha censurado, y del cual el mismo solicitante se arrepintió, declarando, al retirar la instancia presentada, que la había escrito en un momento de desesperación. Afortunadamente los gobiernos empiezan á preocuparse de estos mártires de la enseñanza dictando sabias disposiciones destinadas á asegurar su porvenir; siendo la más acertada la que, para bien de la clase, les reconoce derechos pasivos.

Todo cuanto se haga en beneficio de los pobres profesores de instrucción primaria ha de merecer la aprobación de las personas ilustradas. Los niños deben, por su parte, contribuir á la felicidad de sus maestros, respetándoles como á sus mismos padres; pues si éstos les prodigan el pan de trigo, alimento del cuerpo, los maestros les proporcionan el pan de la inteligencia, alimento del alma, sin el cual les faltarían fuerzas para cumplir los altos fines á que están llamados en sociedad. Cada progreso de un discípulo es una satisfacción para su maestro; cada nuevo triunfo, un lauro más que el profesor tiene por suyo. El maestro más feliz debe ser aquel que mayor número de discípulos illustres ha dado á la patria.

¡Oh niños! Si mañana ocupáis por vuestros talentos el distinguido lugar que el mundo os reserva, no olvidéis jamás al modesto profesor que os enseñó á deletrear las primeras frases del *Silabario*: sin él nada hubieseis sido. Filósofos, legisladores ó poetas, recordad al pobre viejo que, con los ojos preñados por el llanto, tal vez desde un rincón de aldea celebra vuestros triunfos, que considera como propios. ¡Oh! Si entonces no sois ingratos, procurad honrar su memoria fomentando la enseñanza y dictando leyes que tiendan á elevar el profesorado. Por mucho que hagáis será poco. Hora es ya de que el maestro deje de ser paria para que ocupe en sociedad el sitio que por su noble misión le corresponde; hora es ya de que se le haga justicia.

¿Queréis crear una nación grande? Enaltecéd al maestro.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE



FECHAS CÉLEBRES

Como supongo que, á fuer de niños estudiosos y aplicados, puede seros grato el conocimiento de los principales hechos y descubrimientos que han tenido efecto antes y después de la venida de Jesucristo, extractándolo de una acreditada revista os copiaré á continuación los más notables y los que mayor celebridad han conseguido.

DESCUBRIMIENTOS HECHOS ANTES DE JESUCRISTO

6. — El ciclo lunar, ó áureo número.
7. — El uso de los codicilos, por Augusto.
45. — Reforma del calendario por Sosígenes.
50. — Minas de mercurio en Almadén (España).
60. — Leyes de flujo y reflujo descubiertas por Posidonio, que trata de medir la circunferencia terrestre.
63. — La taquigrafía, por Cicerón.
89. — Primeros aerolitos en China.
98. — Primeros combates de elefantes en Roma.
120. — Esfera artificial, por Posidonio.
138. — El bordado en oro, por Alalo, rey de Pérgamo.
190. — Bomba, por Herón de Alejandría.
200. — El mosaico en vidrio y metales; los acentos, puntos y comas por Aristófanes de Bizancio.
201. — El papel de seda, la tinta y pinceles, en la China.
220. — Los espejos ustorios, por Arquímedes.
234. — El órgano hidráulico, la bomba y el reloj con rueda, por Gtecibio de Alejandría.
263. — El pergamino, por Eumenes de Pérgamo.
270. — Los fanales, por Ptolomeo Filadelfo.
300. — Operación de la catarata, por Herófilo.
306. — Primer reloj de sol en Roma, por Papirio Cursor.
321. — Tapiz, en Pérgamo (Asia).
333. — Pintura encáustica por medio del fuego, por Pausanias de Sicione.
343. — Los etruscos descubren la pintura sobre esmalte.
360. — El análisis, por Platón.
401. — Pintura sobre cera y esmalte, por Arquelao de Paros.
437. — La anatomía y la medicina dogmática, por Hipócrates.
441. — El ariete, la tortuga (máquinas de guerra); por Artemón de Clazomene.



La mostaza

450. — La perspectiva aplicada á las decoraciones teatrales, por Agatárco.
 497. — El arte de la memoria, por el griego Simonides.
 506. — Primeras estatuas erigidas en Roma, por Horacio Cocles.
 530. — Los correos, por Ciro.
 540. — Monocordio, tabla de multiplicación, movimiento de la tierra; por Pitágoras.
 560. — El mármol empleado en Atenas para las estatuas.
 580. — Mapas geográficos, figura de la tierra en un globo; por Anaximandro.
 610. — La geometría y la astronomía, en Grecia, por Tales de Mileto.



La mostaza

1077. — El arte de los perfumes, por los jonios; plantación de las moreras en China.
 1212. — La sangría, inventada por Podaliro en el sitio de Troya.
 1240. — El rey de Chipre inventa las tenazas, el yunque, el martillo y la palanca.
 1290. — Perdix inventa la rueda de alfarero, la sierra y el compás.
 1300. — Primera biblioteca en Egipto.
 1310. — El arte de vendar las heridas, por Esculapio.
 1395. — La esfera, por Museo.
 1400. — Las trompetas, inventadas por los toscanos; la labranza, en Grecia, por Triptolemo.
 1440. — El hierro, hallado en el monte Ida.
 1480. — Aristeo enseña á los griegos á hacer cuajar la leche, á cultivar el olivo y á hacer colmenas.
 1500. — Primeras monedas de oro y plata.
 1519. — El arte de teñir de púrpura, por Fénix, hijo de Agenor; la escritura, llevada, por Cadmo, de Fenicia á Grecia.
 1522. — El afeite, por Angelo de Rodas.
 1556. — La flauta, por Hiagnis de Frigia.
 1605. — El vidrio, por los tirios.
 1850. — La escritura, atribuida á los sidonios.
 1996. — La cerveza, por los egipcios.

DESPUÉS DE LA VENIDA DE JESUCRISTO

15. — El vidrio maleable; prohibición de los vestidos de seda, por Tiberio.
 60. — Descubrimiento del imán.
 260. — Plantación de las viñas, en Europa, reinando Probo.
 400. — Las campanas de las iglesias.
 500. — Los gusanos de seda; fundación de la iglesia de San Germán en París; los estribos para montar.
 600. — Las plumas para escribir y los molinos de viento, por los árabes.
 933. — Invención de la imprenta, por los chinos.
 992. — Los relojes de péndola.
 1024. — Las notas musicales, por Guido de Arezzo.
 1150. — Escudos de armas en Europa.

1170. — El papel de trapo.
 1270. — Los espejos de cristal.
 1294. — Los azudes.
 1306. — La brújula.
 1321. — La pólvora.
 1338. — Las armas de fuego.
 1346. — Los cañones.
 1360. — El aguardiente y los alfi-

leres.
 1372. — El uso de las bombas.
 1410. — Pintura al óleo.
 1435. — Imprenta de París.
 1460. — Grabado en cobre; primera manufactura de seda.
 1474. — Primera operación de cálculo.

1490. — Uso del álgebra; arcabuces; coches; sombreros de fieltro; libros impresos; fuegos artificiales; se descubre el cabo de Buena Esperanza.

1492. — Descubrimiento de las Américas por Colón.

1502. — Descubrimiento de la isla de Santa Elena.

1519. — Primer viaje alrededor del mundo, por Magallanes; Hernán Cortés va á Méjico.

1525. — Pizarro en el Perú; sistema colonial en Europa.

1530. — Colegio real; imprenta real, en París.

1538. — Se crea la lotería.

1548. — El volante y la pistola.

1582. — Reforma del calendario.

1592. — Anteojos de larga vista y el termómetro.

1614. — Invención de los logaritmos por el escocés Neper.

1618. — El telescopio; la circulación de la sangre, por el médico inglés Harvey; meridiano fijo.

1640. — Las primeras pelucas, en Francia; fundación de los primeros asilos de San Vicente de Paul.

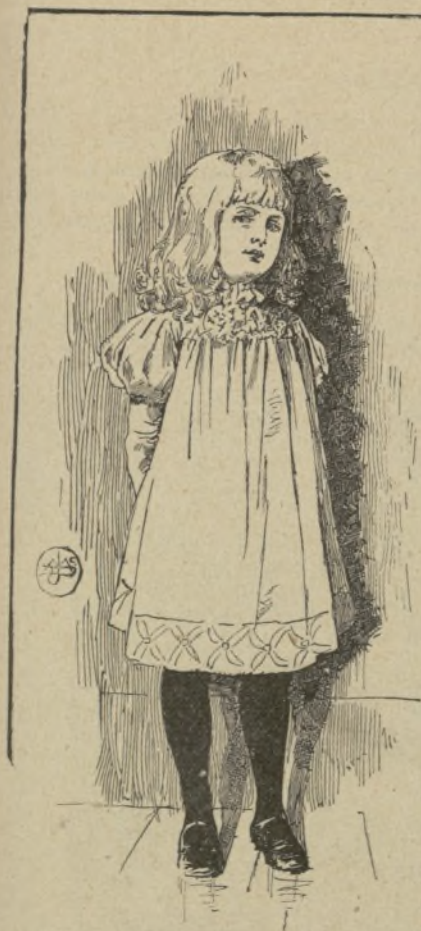


La tierra feliz de los gatos

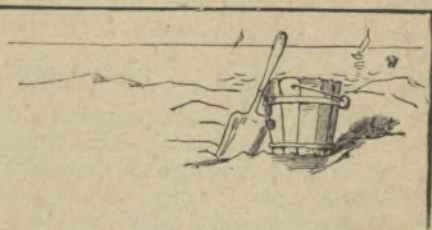
1707. — La primera máquina de vapor, por Papin.
1737. — Primera exposición de cuadros.
1740. — El microscopio solar.
1752. — Los pararrayos.
1774. — La Escuela de Medicina de París; el telégrafo, por Lange.
1783. — El globo aerostático, por los hermanos Montgolfier.
1786. — El gas para alumbrado, por el ingeniero Felipe Lebon.
1789. — Los ferrocarriles; la vacuna.
1799. — La litografía, por Senefelder, natural de Praga.
1800. — La pila de columna, construída por Volta.
1807. — El primer vapor, en Europa.
1819. — El teléfono, por el inglés Tusio.
1851. — Primer telégrafo submarino.
1860. — Las máquinas de coser.
1877. — El teléfono de Bell, perfeccionado por Edison, que ha obtenido el privilegio de repetir las señales por el telégrafo.
1878. — Por vez primera funciona el fonógrafo en Europa, ante el Instituto de Francia, por Pusca Kan.
Y, finalmente, en 1882 ensaya con grande éxito, el sabio naturalista francés Mr. Pasteur, las inoculaciones rábicas.

BENJAMÍN





Confidencias



Por doquier luz y colores,
y suspiros y sonrisas,
que vagan entre las brisas
ó duermen entre las flores.

Muchos susurros suaves
en su atmósfera encantada,
mucho flor en su enramada,
y en su espacio muchas aves.

Y mil y mil arroyuelos
llenos de bullentes perlas,
y blancas nubes, por verlas,
copiando en ellos los cielos.

¡Puro y sublime lugar,
donde la niñez se pasa!
¡Allá nunca el sol abrasa
ni se alza irritado el mar!

Bella le muestras la vida
que se desliza entre flores,
y á soñar con sus colores
va la inocencia dormida.

La dicha, sin más agravios
que sus pueriles enojos,
ya se retrata en sus ojos,
ya juega en sus labios.

Y, de su inocencia dueños,
hallo, en la niñez dormida,
tan halagüeña la vida...
tan sonrosados los sueños!...

LUISA REPOLLÉS

INOCENCIA

Á MI HERMANITO JULIO

¡Inocencia! ¡Feliz suelo
allí do su reino se halle!
¡Qué alegre será su valle,
y qué azul será su cielo!

— NUESTROS GRABADOS —

EL HOMBRE DE ARENA

He oído decir, hijos míos, que al declinar el día se presenta en las casas un hombre extraño, ya caduco, que lleva pendiente un saco de la espalda y una especie de túnica flotante. Lo más curioso es, amiguitos, que nadie oye nunca sus pasos: avanza silenciosamente y mantiénese invisible. Y ¿á qué diréis que viene? Pues, sencillamente: á echar arena sobre vuestros blancos párpados cuando se acerca la hora de retiraros á dormir. Y cuando esto



Catalina

sucede sentís mucha pesadez en los ojos, que al fin se cierran por algunas horas. Entonces el viejo os envuelve con su manto y os conduce á la región de los sueños. ¿Queréis saber, hijos míos, quién es este hombre maravilloso? Preguntádselo á vuestra nodriza, ó al aya, y ellas os lo dirán seguramente. A mí también me arrebatava este ser misterioso cuando, niño como ahora vosotros, rubio y sonrosado, veía aproximarse la hora en que los niños deben entregarse al reposo.

LAS PRIMERAS LETRAS

- C, a, n, can; g, r, e, gre; j, o, jo; cangrejo,—dijo Emilio,—deletreando su lección.
- Adelante,—dijo su mamá.
- R, a, t, a; trampa para ratones.
- No es eso, niño: la trampa es para cogerlos, y lo que tú deletreas significa *rata*, es decir, el animal que se introduce dentro, atraído por el cebo. Tú piensas ahora en la ratonera que has visto en la cocina y no en lo que tu libro dice.
- Lo mismo da,—replicó Emilio;—por lo uno se entiende lo otro.

—Estás equivocado: una cosa es el animal, y otra la trampa para cogerle.

—Pues no quiero más lección,—dijo el niño;—esto es muy tonto y me fastidia.

Y fijando su dulce mirada en su mamá, el niño le pidió un beso, como solicitando que le dejara descansar.

LA MOSTAZA

Ricardo, niño goloso, introdujose un día en la cocina, penetró en la despensa y cogió una taza que le pareció estar llena de miel.

—Ni mamá ni la criada me han visto,—pensó el muchacho,—y seguramente echarán la culpa á las ratas ó á los gatos, sin sospechar nada de mí. Esta miel me parece algo líquida; y como no tengo cuchara, lo mejor que puedo hacer, para concluir antes, es bebérmela.

Ricardo se llenó la boca con lo que él pensaba que sería dulce miel; pero de repente



El gato de Isabel

profirió una exclamación, dió un grito y dejó caer el recipiente que tenía en la mano, lo cual hizo acudir presurosos á todos los de la casa.

En la culpa llevó el castigo, pues lo que acababa de tomar era mostaza de la más picante.

LA TIERRA FELIZ DE LOS GATOS

Cuando Micifuf está echado, ocultando bajo el cuerpo sus aterciopeladas patas; cuando saca su sonrosada lengüecita y mueve las orejas, ó se agita en medio de su sueño cual si quisiera saltar sobre alguna presa; ¿en qué sueña nuestro hermoso gato? Sin duda le parece estar en una tierra donde los ratones abundan y puede fácilmente apoderarse de la codiciada presa, ó bien imaginase estar en alguna despensa, en medio de tazones de leche, de ricos quesos y de otras golosinas.

Esto sería para Micifuf la tierra de promisión, el verdadero paraíso de los gatos; y sin

duda, cuando sueña en tales cosas, el pobre minino es feliz, hasta que al despertarse toca la realidad, viendo que no existen para él tales delicias.

CONFIDENCIAS

—Estaba muy divertida en el barco,—decía Julia á su mamá,—y suponía que nunca iba á cansarme de jugar; pero al fin eché de menos mi casa y mi querida mamá. Había allí también muchas graciosas y elegantes niñas que me besaban y hacían caricias; pero faltaba mi papá. Por eso cuando he vuelto á casa era tal mi alegría, que he olvidado todo cuanto he visto, pues no hay nada como mi papá y mi mamá.



El niño inquieto

CATALINA

Catalina es una niña muy curiosa. Agrádale recorrer el campo cogiendo amapolas y otras de las muchas flores que esmaltan la verde pradera. Cuando ve un arbusto ó un arbolillo donde los insectos zumban, detiénese á contemplarlos y pregúntales qué dicen; pero siempre los oye producir sonidos semejantes, más sonoros ó más débiles; y renunciando, al fin, á comprender su misterioso lenguaje, aléjase con la esperanza de ser más afortunada otro día.

EL GATO DE ISABEL

La linda Isabel tiene un gato que se llama Minino, tan astuto como ladrón. Aunque tenga su taza llena de leche, la deja para ir á beber la que está guardada en otra parte; y, aunque le den un pedazo de carne, prefiere robar el que hay en la mesa. Todas las amiguitas de Isabel dicen que no quisieran tener un gato tan perverso en casa; pero la niña les contesta que en cambio es muy buen cazador, y que no deja vivir á las ratas y ratones.

Minino avisa á la criada, cuando llaman á la puerta de la cocina, como podría hacerlo un perro; y cuando su ama está enferma se echa siempre á su lado, apoyándose sobre su brazo ó en la almohada.

Minino tiene un hijuelo que es ya muy crecido. En los primeros días, después de nacer, tratábale cariñosamente y le limpiaba á cada momento; pero el gatito es ahora muy malo: roba el alimento á su madre, y defiéndese si ésta trata de recobrarlo.

Cierto día Minino llevó un ratón pequeño á su perverso hijo, y, apenas vió éste la presa, arrebatóla con las zarpas, sin comprender que estaba destinada para él.

Isabel quisiera hacer comprender á su gato que debe mantener sus derechos; pero Minino no hace más que abrir y cerrar los ojos cuando la niña le dirige la palabra, y parece decir: «Verdaderamente soy digno de compasión por tener tan mal hijo; pero á todos los gatos les sucede la misma cosa.»

EL NIÑO INQUIETO

Niño inquieto y revoltoso,
Luisito es incorregible;
pero es tan lindo y gentil,
que no habrá quien le castigue.

EL CUENTO DE BERTA Y EL MIO

—Cuéntame,—decía Berta á su hermano,—alguna historia sobre un oso muy grande que vivía en un bosque y devoraba los niños.

—No puedo complacerte, hermanita; pues los únicos osos que yo he conocido eran juguetones y buenos, vivían en grandes jaulas ó en parques, y nunca perseguían á los niños ni á los hombres. Cierta día vi á una osa de pelaje blanco que retozaba con sus hijuelos, los cuales se revolcaban en el suelo y daban volteretas, haciendo reír á todos los espectadores.

—No son esos osos de los que yo hablo, sino de aquellos que en el bosque persiguen á los niños y á los hombres...

—¡Ah! Ahora me acuerdo de un cuento. Érase un oso que, habiendo divisado un muchacho en el bosque á la caída de la tarde, precipitóse en su seguimiento; pero de cerca le seguía también un cazador con su carabina preparada, y, apenas tuvo á tiro la fiera, hizo fuego y la tendió sin vida; de modo que el niño pudo escapar sano y salvo, con lo cual terminé mi cuento.

—Muy bien,—dijo Berta;—esa es la historia que yo quería oír, y me alegro mucho de que el desenlace fuese la muerte de la fiera, que perseguía á un inocente niño.





LA FAMILIA HONRADA

(Continuación)

—No, señora,—interrumpió Paulina;—no es temor lo que me ha inspirado lo que os he dicho esta mañana y lo que me hace en este momento perseverar en mi opinión. No quisiera hacer nada que yo creyese mal hecho, aun cuando nadie en el mundo pudiera llegar á sospecharlo. Pero, puesto que queréis que os diga lo que deseo, tengo un padre que se encuentra en la mayor necesidad, y deseo que le dejéis cincuenta libras (1).

—Con tales principios y tales sentimientos,—exclamó el Sr. Barlow,—seréis más dichosa que lo que podría haceros una fortuna de diez mil libras de renta.

Mason no habló, pero sus miradas decían bastante, y su principal le perdonó las equivocaciones numerosas en que incurrió al redactar el preámbulo del testamento de la Sra. Crumper.

—Vamos, Mason, dadme la pluma,—le dijo por lo bajo;—no sois hoy el mismo de siempre, y veo con placer que os sentís conmovido por esta bella y generosa conducta. Pero tregua al sentimiento: debo demostrar la gravedad de un magistrado. En cuanto á vos, id á pasearos un instante y tratad de recobrar vuestra sangre fría de juriconsulto.

El contenido del testamento de la Sra. Crumper quedó en secreto: Paulina ignoraba completamente de qué manera su ama había dispuesto de su fortuna. Mason no lo sabía más que ella, porque no había escrito más que el preámbulo en el momento en que su principal le había quitado caritativamente la pluma de las manos.

Contra todo lo que se esperaba, la Sra. Crumper fué tirando aún por espacio de algunos meses, no cesando Paulina ni un instante de prodigarle los más diligentes cuidados. Era la buena señora harto egoísta para cobrar afición á ninguna de las personas que la rodeaban; pero, con todo, Paulina constituía una excepción de esta regla. Decíale á menudo:

—Mucho me duele, mi pobre niña, teneros presa de este modo durante vuestros años más floridos, que se pasan en el cuarto de una enferma; y así deseo que cada vez que vuestro hermano ó vuestra hermana vengán á buscaros salgáis á pasarlo con ellos.

Aquellos paseos estaban llenos de encanto para Paulina, sobre todo cuando Mason formaba parte de la compañía, lo cual sucedía á menudo. Su afición á Paulina subía de punto á cada vez, pues de día en día adquiría nuevas

(1) 250 duros.

pruebas de su bondad y de su dulzura. La afección que sus hermanos le demostraban era para él poderosa recomendación.

—La conocen desde niña,—se decía,—y no pueden engañarse en su juicio. Buena señal es que sea la más amada por los que mejor la conocen; y por otra parte su ternura para con su hermana Fanny muestra que es incapaz de un sentimiento de envidia ó celos.



El cuento de Berta y el mío

Como consecuencia de estas reflexiones, Mason resolvió aplicarse con ardor á los negocios á fin de poder casarse con Paulina y ser capaz de atender á las necesidades de la casa. Ella le confesó, por su parte, que nunca había encontrado nadie á quien estuviese más dispuesta á querer; pero que su primer cuidado era ahorrar algún dinero á fin de hacer salir á su padre de la casa de caridad, puesto que ella sufría demasiado al verle vivir de aquella manera.

—Cuando entre todos nosotros habremos realizado este propósito,—le dijo,—me será lícito pensar en casarme. El deber primero: el amor después.

(Se continuará)

SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS Y EJERCICIOS DEL NÚMERO ANTERIOR

Tercio de sílabas

Amparo, Paloma, Romana.

Fuga de consonantes

En casa del herrero asador de palo.

Aritmografía

Azucarero, Coracero, Carroza, Raza, Carro, Cura, Oro, Ca, U.

Rombo de palabras

E
E G O
E P I L A
E G I L O N A
O L O N A
A N A
A

Cuadrado

A m a r
M a n o
A n i s
R o s a

Charadas

Osado, Leopardos, Lapicero, Partesana, Acerico, Mayo.



+ PROBLEMAS Y EJERCICIOS MENTALES +

LOGOGRIFOS NUMÉRICOS

1 2 3 4 5 6 7 8 9 = Ciudad española.
4 2 1 5 4 5 3 9 = En la cama.
1 9 4 2 6 9 1 = Pez en salazón.
6 5 7 8 7 3 = Nombre de mujer.
2 4 5 3 7 = En la calle.
3 9 8 2 = Mamífero.
4 7 6 = Planta.
2 5 = Nota musical.
8 = Consonante.

MIGUEL MATA LÓPEZ

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 = Vuela.
4 5 3 2 6 7 8 = Arbol.
1 2 3 4 5 8 = Ciudad de España.
1 5 3 7 10 = Pájaro.
9 10 7 8 = Adorno.
1 5 7 = Cantidad.
1 5 = Nota musical.
1 = Consonante.

VICENTE DE LA HIDALGA

CUADRADO

• • •
• • •
• • •
• • •

Primera línea vertical y horizontal, parte del día; 2.ª, animales hembras; 3.ª, capital célebre; 4.ª, adverbio de cantidad anticuado.

JEAN GUAT

ROMPECABEZAS

Elisa ve su daño

Con estas letras formar el nombre de una célebre producción dramática.

E. SOLÉ B.

CHARADAS

Todo es *prima tercera*, mas no el *todo* que has de hallar. Mi *segunda* es un pronombre; la *tres* nota musical. Es el *todo* renombrada española capital.

RAMON JORDANA

Primera y segunda, á veces, no dudo que escribirás. Dios nos libre de *dos tres* de algún veneno fatal. Mi *todo* fué una nación codiciosa por demás.

ALFONSO VELASCO

Si yo *segunda prima* á un bravo *prima tres*, á no ser un buen *todo* por mi rezar podéis.

JUAN ROMERO

Prima y segunda, lector, fué mi *prima* con *tercera*; y por eso yo soy *todo* y lo seré hasta que muera.

J. M. CARMONA

+ Las soluciones en el número próximo +

ADVERTENCIA.—Los tres primeros niños que envíen la solución de los problemas recibirán, como obsequio, un regalo; entendiéndose esto para cada número.

ADMINISTRACIÓN: Manuel Pla y Valor: Apodaca, 10, 2.º, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipolitográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA.